

Tras el devastador terremoto, es fundamental que los niños y niñas peruanos retornen a clases



Bryan, de nueve años de edad, y sus hermanos, se encuentran entre los escombros de lo que fuera su hogar, en Pisco. Bryan explica que, debido al terremoto, él y sus hermanos carecen de libros y otros artículos escolares.

Por Christine Skladany

PISCO, Perú, 30 de agosto de 2007 - En la región meridional del Perú, más de 220.000 niños y niñas esperan volver a las aulas tras la interrupción del año escolar debido al devastador terremoto que castigó al país el 15 de agosto. Una de las maneras más eficaces de devolver a los niños afectados por acontecimientos traumáticos la sensación de normalidad en sus vidas consiste en facilitar su retorno a clases.

Bryan, un niño de Pisco de nueve años de edad, está ansioso por regresar a las aulas. "Probablemente tengamos que estudiar en la calle, o en una tienda de campaña, porque el terremoto dejó a nuestra escuela en muy mal estado", comenta.

Azucena, otra alumna primaria de Pisco, una ciudad muy castigada por el terremoto, dice que ama la escuela y que está aburrida de pasar todo el día en la tienda de campaña que improvisaron sus padres con varias sábanas.

"Me siento triste. porque estoy en quinto grado e íbamos a hacer una fiesta en honor de nuestros amigos y amigas que terminaban el sexto grado. Y ahora no tendremos ninguna fiesta", se queja Azucena.

Según el Ministerio de Educación del Perú, los alumnos de las casi 1.000 escuelas afectadas por el desastre natural tendrán que estudiar en aulas prefabricadas que se instalarán cerca de los establecimientos dañados. En Pisco y otras tres zonas urbanas devastadas por el temblor ya se están instalando más de 300 aulas provisionales.

La seguridad escolar

La reapertura de las escuelas constituye un reto por muchas razones. Es necesario que las escuelas localizadas en las zonas afectadas por el terremoto sean inspeccionadas por ingenieros y funcionarios de la defensa civil, a fin de que garanticen que no son peligrosas para sus ocupantes. Según algunos informes, será necesario contar con varios cientos más de aulas provisionales.



Azucena (izq.), que vive con su familia en esta tienda de campaña desde que el terremoto destruyó su hogar, está ansiosa por reanudar sus estudios escolares.

Los niños y los padres y madres en las zonas afectadas necesitarán apoyo psicológico tras la traumática experiencia que han vivido. Muchos pobladores aún carecen de alimentación y vivienda adecuada y temen separarse de sus familias. Los estudiantes que han perdido sus pertenencias necesitarán los conjuntos de elementos escolares que suministra UNICEF para poder reanudar sus estudios.

Debido al desastre, unos 1.500 docentes se alejaron de la región. Antes de que se reanuden las clases, los maestros y maestras que regresen a la zona también necesitarán orientación psicológica para poder confrontar las consecuencias de la tragedia que se ha vivido en el sur del Perú.

Mensajes positivos

Con el objetivo de que los niños y niñas reanuden sus estudios escolares a la brevedad posible, UNICEF colabora con la UNESCO, el Ministerio de Educación del Perú, diversas organizaciones no gubernamentales especializadas en cuestiones de educación y funcionarios de gobiernos regionales y locales.

Según Baltazar Lantarón, Director Regional de Educación de Ica, entre los pasos importantes que se deben dar de inmediato figura obtener el respaldo de las familias.

"Tenemos que enviar a los padres mensajes positivos sobre la importancia que reviste el regreso de los niños y niñas a la escuela, y prestarles ayuda en este período de transición", afirma el funcionario de educación. "Los alumnos no cuentan con la capacidad física y emocional necesaria para reanudar sus estudios en el mismo punto en que tuvieron que interrumpirlos".